

Consumismo y Educación de los hijos

Para iniciar nuestra reflexión es necesario distinguir lo que es consumo entendido en el uso monetario y necesario de las cosas, de acuerdo a un nivel razonable y objetivo de necesidades; y el consumismo como el uso desordenado de los bienes y servicios que tenemos a nuestra disposición.



Las familias de hoy vivimos en una sociedad altamente consumista, que nos crea en forma artificial, nuevas necesidades basadas la mayoría en la ostentación y la competencia frente a otros o también en los medios de comunicación social; lo que posibilita que el consumismo personal y familiar se convierta en una carrera sin fin, donde siempre tendremos necesidades de más cosas ya que la base de la sociedad de consumo es tener siempre personas insatisfechas, (Ejemplo: El celular al poco tiempo de adquirirlo, ya aparece otro modelo, que hace pasado el comprado)

Todo lo anterior supone y exige que los Padres de Familia se ubiquen responsablemente como agentes Educativos y orientadores de la tendencia consumista en la Familia.

Para ello es necesario no caer en el error de ser Padres que dan todo el gusto material a sus hijos, acostumbrándolos a querer tenerlo todo, sin valorar adecuadamente lo que se posee.

Si Educamos a los hijos y a nosotros mismos en una mentalidad crítica frente a la sociedad de consumo, nos daremos cuenta que el verdadero valor y sentido de la vida no está tanto en el tener, sino en el vivir valores espirituales y trascendentes.

Un Padre que verdaderamente quiera a sus hijos, les limita sus caprichos y les muestra mediante el control la norma que la vida como don de Dios es de esfuerzo y conquista.

Es necesario entonces darnos cuenta que el consumismo no es sinónimo de calidad de vida y mucho menos de felicidad.

Para evitar que los hijos caigan en la trampa de la sociedad de consumo se requiere que los Padres y adultos significativos (abuelos, tíos, etc.) mediante una vida sencilla de consumo moderado de los bienes materiales den ejemplo a los niños y jóvenes de lo que es realmente ser feliz en la Familia, felicidad que no es basada en tener sino en el ser vivido según la voluntad de Dios en la verdadera alegría del gozo por compartir lo sencillo y cotidiano.